



*JACLR: Revista de Creación Artística e Investigación Literaria (Journal of Artistic Creation and Literary Research)* es una publicación bianual de la Universidad Complutense Madrid que aparece en texto completo, acceso abierto, y revisada por pares. La revista, publicada y editada por estudiantes graduados, ofrece trabajos de investigación, tesinas de grado y de master, junto con contribuciones originales de creación artística. El objetivo es que los estudiantes aprendan el proceso de edición de una revista científica. Los autores cuyos trabajos se publican mantienen los derechos de autor sobre los mismos para su publicación posterior en otros lugares.

---

**Volumen 11 Número 1 (Junio 2023)**

**Miguel Ángel Santos**  
"Margaritas Amarillas"

---

**Para citar el artículo**

Santos, Miguel Ángel. "Margaritas Amarillas" JACLR: Journal of Artistic Creation and Literary Research 11.1 (2023):  
<<https://www.ucm.es/siim/journal-of-artistic-creation-and-literary-research>>  
©Universidad Complutense de Madrid, Spain

---

**Margaritas amarillas**

A las nueve de la mañana, el mercado de abastos ya es un hervidero. Hay mucho movimiento. Al trasiego de clientes en busca de los productos recién llegados del mar, de la granja o del campo, se le suma un ir y venir de mercancías que aún no han encontrado su lugar en los mostradores.

Ya ha llegado. Teo entra en el recinto y se detiene en cualquier punto del mercado, en medio de la algarabía, como cada sábado, pero nunca lo hace en el mismo lugar. Acaba de encontrar su sitio, el sitio en el que detenerse hoy. Cierra los ojos. Ahora girará sobre sí mismo, como si pretendiera desorientarse, al tiempo que parece escrutar el aire buscando entre los olores y sonidos que rellenan el espacio. Volverá a detenerse. Abrirá los ojos muy despacio. Proyectará su mirada hasta el puesto que quede frente a él y después avanzará hasta él para comprar algo, no se sabe qué. Es como un ritual cuyo resultado es una compra aleatoria, caprichosa, innecesaria tal vez. En esta ocasión, parece que ha clavado su mirada en el puesto de las flores. Camina. Sí, efectivamente, se dirige a la floristería. Mira la gran variedad de flores que hay expuestas. Ahora se fija en algunas con más detenimiento, las toca y las huele. Habla con la florista. Ya se ha decidido. Está comprando un ramo de margaritas amarillas y, si mantiene su itinerario habitual, se dirigirá al puesto del rincón para comprar aceitunas. Su primera compra siempre es azarosa, pero su hábito es hacer la segunda en el puesto de encurtidos. A juzgar por su rutina sabatina, las aceitunas son un producto imprescindible en su dieta.

-Buenos días, Teo. ¿Cómo estás? -la dependienta coge el cazo y una bolsa de plástico para llenarla de aceitunas.

-Buenos días, Lucía. Muy bien, ¿y tú?

-Aquí, trabajando para variar. Vaya, veo que hoy el azar te ha llevado a comprar flores. Pues sí -le ofrece el ramo de margaritas. -Te las regalo.

-Anda, ¿son para mí?

-Te voy a contar un secreto: No tenían dueño. Ellas me han llamado y he ido a comprarlas. Al venir hacia aquí se me ha ocurrido regalártelas. Así que, no eran para ti, pero... sí, son para ti.

-Vaya, pues ¡muchísimas gracias! Son preciosas. Las voy a dejar aquí mientras te atiendo -suelta el ramo en una mesa que hay detrás de ella-. ¿Una bolsita de verdiales?

-Sí, por favor.

Lucía llena la bolsa con aceitunas de esta variedad. Después echa unas cuantas, de otro cuenco, en otra bolsa.

-Pues toma, tu bolsita de verdiales y media de gordales, estas son de regalo. *Quid pro quo*. Están buenísimas.

-Vaya, pues muchas gracias a ti también. Seguro que están exquisitas.

Teo le paga las aceitunas, se despide y se marcha. Lucía coge un cubo de plástico, lo llena de agua y pone el ramo de margaritas dentro. Después se dedica a organizar el puesto. Pasa la mañana atendiendo a los clientes, unos habituales y otros no. Al final de la jornada está agotada. Ordena los embalajes para tirar: los de plástico por un lado y cartón por otro. A continuación, barre, limpia, hace la caja y cierra. De una repisa, coge una mochila y se la cuelga a la espalda. Después saca las margaritas del cubo, escurre el agua y se marcha. Camina hacia su casa por la acera que hay frente al mercado. Casi todos los locales son bares, aunque también hay una tienda de souvenirs, una de bañadores y una inmobiliaria. Las terrazas están llenas de público. Disfrutan de unas cervezas y de las vistas al mar, que está a la espalda del mercado. Hace un día precioso, está completamente despejado y la luz es espectacular. Al pasar por delante de una de las terrazas, ve que Teo está sentado en una silla, tiene puestas unas gafas y escribe algo en un cuaderno.

-Adiós, Teo. Disfruta de esa cervecita.

-¡Ah, hola Lucía! Ya estoy terminado, pero muchas gracias, que tengas una buena semana.

-Gracias, igualmente, hasta el sábado que viene.

-Adiós, hasta el sábado próximo. -Teo deja de escribir, cierra su cuaderno y se quita las gafas. Se levanta y se marcha en dirección contraria a la de Lucía.

Lucía continúa caminando hacia su casa. Cuando llega, suelta la mochila encima de la mesa y entra en la cocina. De un mueble, saca un jarrón de cristal. Es muy sencillo, de base cuadrada, recto y liso. Lo llena de agua. Lucía coge un cuchillo para cortar la cuerda que mantiene unidos los tallos de las flores. Intenta cortarla, pero es más resistente de lo que pensaba. Desliza la hoja del cuchillo con más fuerza y corta la cuerda, pero no es capaz de frenar la trayectoria antes de que el cuchillo le haga un corte en la otra mano.

Teo introduce la llave en la cerradura, la gira y abre. Entra y suelta sus cosas en el mueble del recibidor. Va a la cocina. Se lava las manos. Abre el frigorífico y rebusca en el cajón de la verdura. Selecciona una cebolla. Coge la tabla de cortar y un cuchillo. Pela la cebolla.

La mano de Lucía sangra abundantemente. Oye cómo se abre la cerradura de la puerta.

-¡Hola!

-Hola, Manuel.

Lucía coge un trozo de papel de cocina y se cubre la herida para que deje de sangrar. Hay mucha sangre, pero afortunadamente, la herida no es demasiado profunda.

Suelta la tabla, la cebolla y el cuchillo en la encimera. Vuelve al frigorífico y saca una botella de vino tinto y el paquete de aceitunas gordales que le regaló Lucía. Se sirve una copa y echa unas cuantas de aceitunas en un cuenco. Se come una y toma un sorbo de la copa. Cuchillo en mano, comienza a picar la cebolla.

Manuel entra en la cocina, se acerca a Lucía y la besa en los labios.

-¿Y esas flores?  
-Pues... Las he comprado en el mercado.  
-¡Qué raro! Tú nunca compras flores.  
-Bueno... las vi... así, tan amarillas... -Lucía baja la mirada y se gira levemente arreglando las margaritas-. Me llamaron la atención y... las compré...  
-Lucía, mírame a los ojos. -Lucía mira a Manuel sin levantar la cabeza, tan solo levanta tímidamente la mirada. -Me estás mintiendo.

Teo continúa picando cebolla y los ojos le lloran. Se seca las lágrimas con el dorso de la mano, introduce en su boca una aceituna y toma otro sorbo de vino.

-Manuel, has... has bebido, ¿verdad?  
-Lucía, no me cambies de conversación. Te las ha regalado alguien.  
-No... no. Ya te he dicho que las he comprado...  
-Por última vez, no me mientes más. ¿Quién te las ha regalado?

Teo hace un movimiento involuntario con el cuchillo, tirando al suelo el cuenco de aceitunas y la copa de vino. Se rompen. Las olivas ruedan por el suelo y el vino lo tiñe todo de rojo.

-De verdad, que las he comprado, las he comprado en el mercado.  
-¿Me tomas por gilipollas, o qué? Eres una puta mentirosa. ¡Y a mí no me miente nadie!

Unos minutos más tarde, el suelo está lleno de trozos de cristal. El agua baña el pavimento y la parte baja de los muebles. En el salón se oyen golpes, insultos, gritos... Una débil voz pide, sin mucha convicción, una ayuda que no llega. Un llanto se esconde bajo la manta de la impotencia.

Manuel sale del portal de su casa y lleva las margaritas en la mano. Al pasar cerca de un contenedor, las arroja contra el suelo y después se aleja de ellas. Una señora se acerca empujando un carrito cargado de bolsas y cartones doblados. Va vestida con ropa vieja. Se detiene, rebusca en el contenedor. No encuentra nada que le pueda ser útil. Mira al suelo y ve las margaritas esparcidas. Las recoge una a una y las ata con una cuerdecita que saca del bolsillo.

-Son preciosas. -Sonriendo.

Continúa su camino como llegó, empujando el carrito cargado de bolsas y cartones... y un ramo de margaritas amarillas

Contacto: < [mas.guerrero.1969@gmail.com](mailto:mas.guerrero.1969@gmail.com) >